

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Asuntos Públicos

Convocatoria 2021 – 2022 (Modalidad virtual)

Tesina para obtener el título de especialización de Investigación en Gestión de proyectos de
Desarrollo

Incidencia de los procesos asociativos en el empoderamiento socioeconómico de las mujeres
rurales: caso de la asociación AMATIF en Timbiré (Eloy Alfaro-Esmeraldas), 2005-2021

Amanda Fabiola Porozo Méndez

Asesora: Susana Anda Basabe

Lectora: Alejandra Santillana

Quito, julio de 2022

Dedicatoria

A las mujeres de la asociación AMATIF de la parroquia Timbiré, del cantón Eloy Alfaro, por el tiempo que me otorgaron para compartirme sus experiencias del proceso asociativo, que hizo posible la realización de esta investigación.

A mi madre, Angelita Méndez, por su amor y apoyo incondicional en mis objetivos.

Índice de contenidos

Resumen	VI
Agradecimientos.....	VII
Introducción	1
Capítulo 1. La asociatividad y su importancia en el empoderamiento femenino: una mirada teórica.....	6
1.1 Estado del arte conceptual	6
1.2 Estado del arte teórico	8
1.3. Estado del arte de estudios sobre el tema	10
1.3 Estado del arte legal e institucional	12
Capítulo 2. La asociación como herramienta de empoderamiento de las mujeres de AMATIF	16
2.1 Datos relevantes sobre la parroquia Timbiré y la AMATIF.....	16
2.2. La conformación de la asociación AMATIF y sus desafíos.....	18
2.3 Principales proyectos productivos desarrollados por la asociación y los resultados obtenidos.....	19
2.4 La importancia de los aliados estratégicos en el desarrollo de AMATIF	22
2.5 Las capacitaciones en el proceso de empoderamiento de las mujeres de AMATIF	24
2.6 El posicionamiento de las mujeres de AMATIF en espacios públicos	26
2.7. Entre el trabajo asociativo y la vida familiar	29
Lista de referencias.....	36
Anexos.....	40

Lista de ilustraciones

Mapas

Mapa 2.1. Ubicación de Timbiré, en el cantón Eloy Alfaro	17
--	----

Declaración de cesión de derecho de publicación

Yo, Amanda Fabiola Porozo Méndez, autora de la tesina titulada “Incidencia de los procesos asociativos en el empoderamiento socioeconómico de las mujeres rurales: caso de la asociación AMATIF en Timbiré (Eloy Alfaro-Esmeraldas), 2005-2021”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de especialización, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, julio de 2022.



Amanda Fabiola Porozo Méndez

Resumen

En esta investigación se analiza la correlación entre el proceso asociativo de la Asociación de Mujeres Afroecuatorianas de Timbiré en el Futuro (AMATIF) y el empoderamiento social y económico de las mujeres que la conforman. Se parte de la producción teórica sobre el tema para interpretar las experiencias de las mujeres que integran la asociación, sobre la base de la metodología cualitativa.

Al revisar los procesos de conformación de la asociación AMATIF se capta el significado que tiene para las mujeres reunirse en un espacio neutral, creado por ellas para identificar sus necesidades y buscar posibles soluciones, y cómo este accionar se vuelve un reto al ser parte de una sociedad con una fuerte estructura patriarcal. Poseer tanto la convicción como los aliados estratégicos que les permitan ir adquiriendo nuevos conocimientos para generar habilidades y herramientas constituye una base muy importante a fin de avanzar en el desarrollo asociativo e individual.

También se analiza la importancia de las capacitaciones en el área técnica y en temáticas de género al propiciar mayor seguridad a lo interno de la asociación, para la ejecución de diferentes proyectos sociales y productivos que les faciliten el acceso a recursos materiales y económicos, lo cual repercute en el empoderamiento femenino. Además, en la investigación se muestra cómo las mujeres aprovechan los espacios públicos para posicionarse en la comunidad, a través del trabajo en conjunto con las autoridades que conlleven al bienestar organizativo y al de la propia comunidad.

Uno de los hallazgos que se puso de evidencia con este análisis fue la importancia de la participación de las mujeres de AMATIF en los espacios públicos y cómo ellas tienen entre sus objetivos ser parte de la toma de decisiones en tal participación. Así aportan al desarrollo de la asociación y de la parroquia de Timbiré.

Agradecimientos

Agradezco a las integrantes de la Asociación de Mujeres Afro-ecuatorianas Timbiré en el Futuro (AMATIF) por su tiempo, apertura y amabilidad; en especial a Lorena Valdez, quien a la fecha de realización de esta investigación figura como presidenta de la agrupación. A FLACSO por permitirme una segunda experiencia académica, y a mi tutora Susana Anda, por la orientación en el proceso de elaboración de este trabajo investigativo.

Introducción

En la presente investigación se analiza la manera en que el proceso asociativo de la Asociación de Mujeres Afroecuatorianas de Timbiré en el Futuro (AMATIF) ha contribuido al empoderamiento socioeconómico de las mujeres que la integran. Se toma como base el contexto en el cual se formó la organización y las diferentes brechas que tuvieron que enfrentar, al ser parte de una comunidad rural donde predomina una fuerte estructura patriarcal.

Para entender esta interacción entre la asociatividad y el empoderamiento, se describen las diferentes facetas por las que el grupo ha pasado durante aproximadamente 15 años de funcionamiento. En ese tiempo, ha existido la generación de diversas capacidades como grupo y de forma individual, que inciden de alguna manera en la vida familiar, como resultado de las diversas capacitaciones y la red de mujeres, en la cual encuentran un espacio de apoyo y crecimiento personal.

La desigualdad que viven las mujeres a nivel global cada vez más conlleva a la lucha por el reconocimiento y empoderamiento de estas, no solo en lo urbano sino también en las áreas rurales, donde suelen presentarse mayores retos. La equidad enfocada en la lucha de derechos, ante la exclusión de la mujer en el desarrollo desaprovechada como recurso, es uno de los procesos impulsados por el Movimiento de Mujeres en el Desarrollo (MED), que tuvo sus inicios en la década de 1970 con la influencia conceptual de Ester Boserup, y auspiciado por la Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos (Zabala 2009).

Esa lucha por la equidad de derechos de la mujer también se refleja en el concepto de desarrollo humano introducido por las Naciones Unidas desde el enfoque de género, en el que se explica cómo las mujeres experimentan los procesos de escasez, como resultado de la desigualdad de género y la manera en que la crisis económica repercute con mayor énfasis en las mujeres que en los hombres (Pérez Galán 2003). En estudios realizado por Barrera y Mariño (2019), se señala la importancia de los procesos de empoderamiento femenino, con aspectos claves como la contribución en el desarrollo a través de la búsqueda del aumento de oportunidades económicas en la localidad, disminución de la inseguridad, de la pobreza, de la marginalidad, el fortalecimiento del liderazgo, emprendimientos productivos a partir de la asociatividad, y la participación social y política local. Son aspectos que apuntan hacia la

generación de capacidades para la creación de procesos socioeconómicos que fomenten mejores condiciones de vida para ellas y sus familias.

Además de estos elementos, los procesos de empoderamiento femenino buscan que las mujeres generen cambios en sus roles tradicionales, distribuyan su tiempo entre la organización y grupo doméstico, reconstruyan nuevos modelos de organización familiar y empiecen a ocupar nuevos espacios en la comunidad. En este sentido, las asociaciones toman especial importancia pues también implican la solidaridad y redes comunitarias, al igual que los compromisos y posicionamiento en la reivindicación de sus derechos (Mora y Constanzo 2017).

En Latinoamérica, los gobiernos locales han establecido políticas públicas que promueven los procesos asociativos como una herramienta para fortalecer los emprendimientos en las áreas rurales (Mora y Constanzo 2017). En países como Chile, por ejemplo, los emprendimientos de ese tipo son vistos como una alternativa de solución a los problemas sociales y económicos de los sectores rurales, desde iniciativas enfocadas hacia el desarrollo y crecimiento económico de su población (Salinas y Osorio 2012, citado en Mora y Constanzo 2017).

En el caso de Ecuador, se empieza a trabajar con proyectos de desarrollo con enfoque de género en la década de los 80 y 90 del siglo XX, con el objetivo de lograr un cambio integral para superar el subdesarrollo, ampliar la equidad y construir nuevas maneras de interacción entre mujeres y hombres (Trujillo 2005). Además, dentro del programa de Economía Popular y Solidaria se establece trabajar en el ámbito social comunitario, que abarca un importante sector económico, conformado por grupos con formas y valores de producción basados en diferentes mecanismos artesanales, aplicados en la transformación de los recursos productivos, pero sin descuidar la cultura que los identifica (Superintendencia de Economía Popular y Solidaria 2016).

En esta investigación se indaga cómo el proceso asociativo de AMATIF en Timbiré-Eloy Alfaro ha incidido en el empoderamiento socioeconómico de las mujeres de la asociación. Se plantea como respuesta tentativa que el proceso asociativo incide en el empoderamiento socioeconómico de estas mujeres a través de la generación de capacidades y habilidades que mejoran sus condiciones de vida y la de sus familias, a través de la capacitación técnica, temas de género y la ejecución de proyectos productivos.

Como objetivo principal se analizó cómo las mujeres afroecuatorianas de AMATIF en la parroquia rural de Timbiré, del cantón Eloy Alfaro, construyen capacidades y habilidades a través de la asociatividad, para el mejoramiento de sus condiciones socioeconómicas. Para responder a ese objetivo, se indagó en los diferentes procesos por los que ha pasado la asociación AMATIF para llegar hasta al estado asociativo en la actualidad, y en cómo ha sido la participación de las mujeres en el posicionamiento en espacios públicos y la ejecución de los proyectos productivos, a partir de los conocimientos obtenidos.

El motivo que impulsa la elaboración de este proyecto investigativo es mostrar que la asociatividad es una herramienta muy importante, para que las mujeres rurales puedan lograr resultados positivos desde espacios creados por ellas y para ellas. El caso de la AMATIF permite ver la forma en que la asociación ha trabajado para mejorar la situación social y económica de sus integrantes.

AMATIF es símbolo de la importancia e incidencia que tienen los procesos asociativos en la creación de capacidades y habilidades, tanto intelectuales como físicas, generadas con la capacitación técnica, talleres de género y derechos humanos, la creación de redes de apoyo, la participación comunitaria de manera activa, y el desarrollo e implementación de proyectos productivos, para responder a diferentes situaciones relacionadas al ámbito familiar y social. Dichos factores fueron estudiados de manera abierta en la asociación, al ser un grupo de mujeres que compartió sus experiencias, logros y desafíos como aprendizajes que puedan ser útiles para otros grupos de mujeres que buscan aportar en el desarrollo de sus comunidades.

Otro factor importante en esta investigación es el reconocimiento de las implicaciones que engloba el gestionar recursos, dentro de los procesos asociativos de empoderamiento de las mujeres, para acceder a las instituciones del Estado y organizaciones como medios para el posicionamiento asociativo y comunitario. En el caso de la asociación AMATIF, estos procesos se han dado como respuesta a las escasas fuentes de ingresos para las mujeres en la localidad.

La tesina está dividida en dos capítulos. En el primero se abarca el problema de investigación desde la teoría, donde a través de los estados del arte se explican las variables de asociatividad y el empoderamiento socioeconómico de las mujeres. También se revisan estudios realizados anteriormente sobre el tema investigado, y las diferentes normativas con las cuales se relaciona y se sustenta el problema investigativo.

El segundo capítulo se enfoca en el análisis de la información empírica, levantada en el terreno con varias mujeres líderes y socias de AMATIF. Se revisan diferentes aspectos, como la conformación de la asociación y los obstáculos, los proyectos productivos considerados más relevantes en el aporte del desarrollo asociativo, y la manera en que los aliados estratégicos desde el ámbito público y privado han contribuido al fortalecimiento grupal e individual de las mujeres. También se indaga en la manera en que las capacitaciones desarrollan conocimientos que les sirven a las mujeres para desenvolverse a lo interno y externo del grupo, generándoles una mayor visibilización y posicionamiento en la comunidad.

Dentro de las conclusiones generales se establece que las mujeres de AMATIF, a través del proceso asociativo, empiezan su empoderamiento desde la identificación de un espacio neutral para hablar de sus prioridades como mujeres asociadas, donde nace la importancia de desarrollarse como asociación y de manera individual para aportar al avance de la comunidad a través de la toma de decisiones. Consideran crucial la capacitación tanto en el área técnica, como en lo social, para lograr esos objetivos.

En la estrategia metodológica de esta investigación se empleó el método cualitativo de estudio de caso, utilizando la revisión de fuentes tanto primarias como secundarias, la observación participante, la entrevista a profundidad y semiestructurada, y la sistematización y análisis de la información de acuerdo con las variables establecidas. La asociación AMATIF, el caso estudiado, es un grupo de mujeres muy reconocido en la comunidad por el trabajo que realizan. Dentro de la revisión bibliográfica se incluyeron los estatutos de la asociación, la revisión de conceptos y teorías, de investigaciones relacionadas al tema, y lectura de diferentes normativas internacionales y nacionales que promulgan el desarrollo de los procesos asociativos de mujeres y su relación con el empoderamiento de estas.

La observación participante se desarrolló durante las visitas a la asociación, reuniones y en actividades de las mujeres de AMATIF. Además, se ejecutaron entrevistas a profundidad y semiestructuradas a las líderes y a algunas socias. Mediante esos intercambios se logró contextualizar la información que las mujeres de la asociación han realizado en todo el proceso asociativo, para el fortalecimiento grupal e individual.

Luego de la aplicación de métodos y técnicas, se sistematizaron y analizaron los datos obtenidos, tomando como referencia la teoría establecida en los diferentes estados del arte. El

procesamiento de los datos permitió explicar el proceso asociativo de AMATIF y el cambio en el ámbito socioeconómico generado por las integrantes.

Capítulo 1. La asociatividad y su importancia en el empoderamiento femenino: una mirada teórica

Cualquiera que sea la libertad por la que luchamos, debe ser una
libertad basada en la igualdad.

—Judith Butler

En este capítulo se presentan las principales herramientas conceptuales para entender los procesos asociativos y su incidencia en el empoderamiento de las mujeres de las áreas rurales. Se analizan desde los diferentes conceptos, teorías, investigaciones realizadas en otros contextos y el soporte normativo en el que se ampara la temática abordada.

1.1 Estado del arte conceptual

1.1.1. Proceso asociativo

Para Grueso, Gómez y Quintero (2019), la asociatividad es reconocida como un mecanismo que posibilita la cooperación entre empresas, con el objetivo de conseguir ventajas, tanto para ellas mismas como para el entorno. Rosales Ramón (1997) concuerda parcialmente con Grueso, Gómez y Quintero, al considerarla como un mecanismo de cooperación entre pequeñas y medianas empresas, que enfrentan la globalización en economías nacionales. Ante las diversas realidades económicas, estas se ven obligadas a reestructurar los mecanismos de interrelación en el entorno.

De acuerdo con Raúl Poliak (2001), en su artículo “Asociatividad” publicado en la Revista Ideas, indica que se expresan muchos términos como redes, alianzas, acuerdos, articulación entre pequeñas y grandes empresas, pero que el concepto hace referencia a una estrategia de colaboración colectiva, enlazada a negocios concretos. Mediante la asociatividad, las empresas desarrollan esfuerzos en conjunto para conseguir objetivos en común. Chiriboga y Arellano (2004) la definen como la facultad social entre los individuos, vista como la manera de sumar esfuerzos e ideas dentro de una asociación de personas para desarrollar respuestas colectivas.

1.1.2. Empoderamiento de las mujeres

De acuerdo con León (1999), la noción de empoderamiento aparece como parte del proceso de construcción de género en el desarrollo, resultado de una estrategia liderada por el movimiento de mujeres del Tercer Mundo, con el objetivo de progresar en el cambio de vida y la transformación de las estructuras sociales. Para las mujeres, este concepto era su estrategia

más importante, tanto en lo individual como en las organizaciones, para la consecución de ganar poder por sí mismas. Según la autora, las mujeres aspiran a estar en los espacios de la toma de decisiones que incidan en el futuro de sus vidas y en las sociedades; es así como el empoderamiento se relaciona con el poder, que a la vez se vincula con la autonomía, comprendida como espacio de negociación con otros, entre estos el Estado.

Por otro lado, León (1999) indica que las ciencias sociales y el feminismo tomaron prestado del inglés el término empoderar, que guarda ciertas diferencias con las palabras en castellano, como apoderar o potenciar. Su traducción hace referencia a un proceso, además de que las transformaciones en el lenguaje propician cambios en el supuesto de las relaciones entre géneros.

Margaret Schuler (1997), en su definición, muestra una visión del empoderamiento de la mujer como un proceso particularmente colectivo, pero que a la vez reconoce las acciones individuales de resistencia. Además, expresa que el empoderamiento está relacionado con la idea de *legal literacy*, desde lo político, en el cual las mujeres se involucran en el desafío de la transformación de relaciones sociales de poder. En los estudios de Schuler y Hashemi (1994), se aborda el empoderamiento como un proceso a través del cual las mujeres aumentan la capacidad de establecer sus propias vidas y su entorno, y generan una concientización sobre ellas mismas, en su status y en la eficacia de sus interacciones sociales.

El concepto de empoderamiento para Batliwala (1997) nace como resultado de muchas críticas y debates importantes, desarrollados por el movimiento de mujeres en todo el mundo, especialmente por parte de las feministas del Tercer Mundo. Según lo expuesto por Schuler (1997), las manifestaciones del empoderamiento de la mujer se basan en seis categorías generales: sentido de seguridad y visión de futuro, capacidad de ganarse la vida, capacidad de actuar eficazmente en la esfera pública, mayor poder en la toma de decisiones, participación en grupos no familiares y uso de grupo de solidaridad como redes de apoyo, y movilidad y visibilidad en la comunidad.

Por su parte, Camberos Sánchez (2011) sostiene que el concepto de empoderamiento de la mujer resulta complicado, puesto que la misma palabra no tiene traducción en muchos idiomas. Para la autora, se relaciona con el carácter transformador que apremia no “solo una mejora de la condición de las mujeres a través de la satisfacción de sus intereses prácticos;

sino también, una mejora de su posición en las relaciones de género a través de la satisfacción de sus intereses estratégicos” (Camberos 2011, 42).

De acuerdo con Aguayo y Lamelas (2012), el empoderamiento femenino conlleva a un factor decisivo en la reducción de las inequidades entre género, que dificultan los avances hacia mayores niveles de desarrollo socioeconómico. Para un seguimiento de los logros en este ámbito, el Índice de Desigualdad de Género del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) estima esta dimensión a través de dos indicadores: la escolarización y la participación política.

Según Riaño Marín (2007), el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, organizaciones no gubernamentales, como el Banco de Grameen en Bangladesh, tienen la noción de que el empoderamiento económico de las mujeres favorece la equidad género. Para estas entidades, constituye la base para promover estrategias de desarrollo. Estudios realizados sobre el impacto que genera la participación de las mujeres en organizaciones y las relaciones de género de estas, analizan algunas ideas que muestran de manera positiva la posible influencia de las organizaciones de mujeres en empoderamiento de las mismas.

Por último, Rowlands (1996) sostiene que, si el empoderamiento es un asunto de género, no solo debe asumirse desde las mujeres, sino también enfrentar las tareas concernientes a los hombres, que forman parte de la reducción de los obstáculos del machismo, así también como del proceso de abrir posibilidades de cambio en las interacciones de género. Ese planteamiento no es común verlo en los diseños de programas de desarrollo.

1.2 Estado del arte teórico

1.2.1. Proceso de asociatividad

De acuerdo con Aguirre y Pinto (2006), el funcionamiento de una organización asociativa admite mayor compromiso e involucramiento por parte de los integrantes, lo que le aprueba a la organización contar con la expansión de energías requeridas para las operaciones con fines asociativos. En este contexto, la asociatividad puede ser sumada como potencialidad, o un recurso de acción organizativa expresado en las actividades y objetivos en común de un colectivo con menor o mayor grado de formalización, en el cual hay la voluntad de asociarse para ejecutar una actividad que no podría ser llevada a cabo de forma individual. Se dice entonces que la asociatividad constituye uno de los recursos más importantes de las organizaciones sociales.

Para complementar, se puede tomar a Ibáñez et al. (2015), quienes indican que la asociatividad es una estrategia de desarrollo para producir de manera competitiva un volumen más elevado de productos. Puesto que esta recoge las maneras más avanzadas del proceso empresarial, y su puesta en práctica anima el desarrollo de las empresas y sectores empresariales que la conforman, impulsa la capacidad competitiva y crecimiento económico de las localidades. En países latinoamericanos es propuesta como estrategia para lograr la competitividad empresarial, donde los involucrados deben distinguir el mejor modo para crear sus propias estrategias y alcanzar sus metas, y de esta manera enfrentar los constantes cambios económicos y del mercado.

Desde el punto de vista de Lucero y Torres (2020), la asociatividad es una oportunidad de desarrollo que se da para los territorios que deciden realizarla, teniendo en cuenta las principales condiciones para su correcta ejecución. Estos autores ven a los procesos de asociatividad desde la parte territorial, donde quienes deseen están en libertad de realizarla.

1.2.2. Empoderamiento de las mujeres

El empoderamiento de la mujer, según Kabber (1996), puede ser entendido desde las experiencias de las interacciones entre organizaciones de base y sus integrantes, lo que conlleva que las políticas e ideas nazcan desde lo cotidiano y no desde las cúpulas alejadas de la realidad. Por tal motivo, el empoderamiento es un aporte desde la realidad asociativa, lo que implica el conocimiento de quienes viven la localidad. No obstante, a pesar del discurso de participación, la decisión de las prioridades sigue permaneciendo en la cancha de las minorías que concentran el poder. La misión del empoderamiento es reflejar los intereses de los grupos subalternos.

Esta teoría también hace referencia al uso reciente del término, que nace en el radicalismo afroamericano de los años 60 del pasado siglo, y fue utilizado por quienes trabajan el ámbito comunitario. También fue empleado por las organizaciones feministas de base que buscan incidir en el enfoque de Mujeres en el Desarrollo (MED), cuyo objetivo es lograr una equidad de género. Aunque en la actualidad el uso de este término ha perdido su significado inicial, y es usado en diferentes ámbitos. Sin embargo, es necesario aclarar que el proceso de empoderamiento está anclado a las nociones de poder y en su opuesto, es decir, la falta de poder por parte de las mujeres, los pobres y minorías étnicas (Kabeer 1996).

Young (1996) establece que la teoría del empoderamiento de la mujer debería analizar las necesidades de la misma, teniendo en cuenta dos intereses: los roles asignados a la mujer por

la división sexual del trabajo, y los roles asignados por el hecho de ser mujer como categoría social. Estos intereses estratégicos se reflejan al cuestionar la posición de la mujer en la sociedad, lo que implica que las desigualdades no se determinan por la genética ni son inalterables, y tiende a generar gran debate e incertidumbre. En este contexto, lo que se puede sostener es que la desigualdad entre hombres y mujeres es algo particular de la cultura, la clase y la raza.

No obstante, las feministas se mantienen en que las mujeres deben unirse alrededor de varios aspectos procedentes de su subordinación como género, y así lograr soluciones que transformen dicha situación. Ven necesaria la concientización y el empoderamiento de las mujeres de manera colectiva, cuyo resultado conlleve a estar capacitadas para identificar estrategias adecuadas para el cambio, incluida la manera de percibir el género y las relaciones de género (Young 1996).

Las posiciones teóricas sobre empoderamiento femenino de Kabeer y Young, pueden ser complementada con el “marco” de Sara Longwe (1999). Este tiene como fin ayudar a que los planificadores comprendan el significado del empoderamiento e igualdad de la mujer, y desde esa perspectiva se evalúe críticamente en qué medida las intervenciones apuntan al cumplimiento de los objetivos.

Longwe (1999) propone que se revise el lugar de empoderamiento de la mujer, enfocado en cinco niveles de igualdad: control, concientización, participación, acceso y bienestar. Para esto, la autora hace referencia a la jerarquía de los estratos, que indica que, si una intervención es focalizada en niveles altos, mayor será la posibilidad de aumentar el empoderamiento de la mujer. Por lo contrario, si esta se centra solo en un nivel, es más difícil que las mujeres se beneficien. Para Longwe, el proceso de toma de decisiones sobre ciertos recursos es más importante para alcanzar el empoderamiento de la mujer que el acceso a recursos de forma igualitaria. La autora aclara que el empoderamiento de la mujer debe ser prioridad tanto de hombres como de mujeres, y que debe contemplarse específicamente en la definición de proyectos y la amplitud en que se abordan las temáticas de mujeres.

1.3. Estado del arte de estudios sobre el tema

Dentro del ámbito académico se han desarrollado varios estudios de casos relacionados con el empoderamiento de las mujeres rurales a través de procesos asociativos, que ayudan a comprender de mejor manera cómo se han venido desarrollando estos espacios en Sudamérica y dentro del Ecuador. Uno de estos estudios de caso es el de Barrera y Mariño (2019), quienes

analizan la intervención de la Corporación COROAMBIENTE, entre las mujeres rurales de la Asociación Municipal de Mujeres Campesinas de Matanza (ASOCIMUCAM), en el municipio de Matanza (Santander, Colombia). En esta investigación, las mujeres reflejaban escasas oportunidades económicas, pobreza, malnutrición, desigualdad de género y el abandono por el Estado, lo que obstaculiza su desarrollo en la comunidad.

Las iniciativas que se resaltan en Barrera y Mariño (2019) para el fortalecimiento de la asociación son las capacitaciones a las mujeres en varias temáticas, el trabajo con huertas caseras, que estuvo anclado a una cadena de comercialización de productos agroecológicos; además de proyectos de fondos solidarios y productivos. Dichas acciones generaron un cambio en el rol de las mujeres, permitiéndoles pasar de uno pacífico a uno participativo, liderando sus propios procesos, con conocimiento de sus derechos y deberes, y capaces de mejorar su contexto familiar y social.

Barrera y Mariño (2019) refieren que se logró garantizar, a través de las huertas, la soberanía alimentaria de las familias, un proceso de economía solidaria y la independencia económica de estas mujeres. Sin embargo, las autoras remarcan la importancia de continuar trabajando en ciertas desigualdades de género, como la redistribución de los quehaceres domésticos que siguen recayendo exclusivamente en las mujeres (Barrera y Mariño 2019).

Otro de los estudios sobre el empoderamiento femenino a través de procesos asociativos es el de Silva et al. (2020), que abarca esta temática desde un estudio de caso en la vereda de San Roque (Sotará, Cauca, Colombia). Se realizó un diagnóstico que reflejó la necesidad de trabajar la posición de las mujeres en la cadena de valor agrícola, mediante la implementación de procesos agroecológicos, que conlleven a la transformación de los roles tradicionales de género, a través del fortalecimiento de conocimientos y la creación de habilidades y destrezas en las mujeres.

Como resultado del estudio de Silva et al. (2020) se obtuvo que la utilización del enfoque de género para el fortalecimiento de las cadenas de valor aporta en la reducción de la vulnerabilidad de las mujeres rurales, siempre que tengan la posibilidad de ser parte de todas las áreas que esta implica. Al asumir posiciones de liderazgo, mayor participación en toma de decisiones y acceso a recursos económico y técnicos, se favorece una mejor calidad de vida, gestión y desarrollo de la comunidad a largo plazo.

La investigación de Laura (2018), en el distrito del Cerro Colorado (Arequipa, Perú), realizada en el frente de mujeres FREDEMUPRA, muestra que, a través de los procesos asociativos, las mujeres logran mejorar su autoconfianza y empiezan a salir de la posición de subordinación en la que se encontraban. Además, aumentan sus capacidades para realizar y enunciar ideas y opiniones, al interactuar en espacios fuera de la familia.

En cuanto a estudios desarrollados en el Ecuador se toma como referencia el de Schröder (2013), quien analiza el empoderamiento de las mujeres mediante los procesos de dos asociaciones de mujeres indígenas del cantón Loreto, de la provincia de Orellana. Los principales problemas de estos dos grupos son las condiciones de vida precaria, el difícil acceso a servicios de salud y educación, y las escasas fuentes de empleo, que dieron paso a la conformación de las asociaciones de mujeres. Sin embargo, dentro de las agrupaciones se refleja una falta de rotación de los cargos directivos, lo que hace que las que están más preparadas monopolicen los liderazgos, dejando de lado a las más tímidas y menos preparadas.

Schröder (2013) muestra como resultado que las mujeres al formar parte de los procesos asociativos, lograron mejorar su situación socioeconómica; en el caso de una de las asociaciones, lograron la creación de fuentes de ingresos económicos a través de preparación de comidas típicas. Las mujeres de la otra asociación no tuvieron la mejora de ingresos económicos, pero sí lograron un crecimiento de la seguridad alimentaria de sus familias a través de proyectos productivos.

La autora resalta que uno de los limitantes del empoderamiento está relacionado con el bajo nivel de estudio y poca experiencia profesional, por lo cual es importante enfatizar en capacitaciones en el ámbito administrativo y temas de género. A esto hay que sumar el acceso a los recursos tanto intelectuales como económicos, y el compromiso con la asociación por parte de las mujeres.

1.3 Estado del arte legal e institucional

De acuerdo con el estudio de Kabeer (1996), la mayoría de los programas de organizaciones no gubernamentales (ONG) están enfocados en la reducción de la pobreza, satisfaciendo las necesidades básicas de las poblaciones pobres. Para lograrlo se requiere de la jerarquización de necesidades, que no siempre cumple con un proceso neutral porque está basada en la “política de interpretación de necesidades”.

A pesar de que la disminución de la pobreza abarca las necesidades de la población con menos recursos, quienes formulan las políticas públicas tienden a priorizar las necesidades de los hombres sobre las de las mujeres, al no ser consideradas por parte de los organismos como personas que saben lo que necesitan, por lo que tienden a decidir por ellas. En consecuencia, se encasillan las necesidades de las mujeres en la categoría de madres, personas encargadas del cuidado de la familia, o esposas. Es importante indicar que también se han tenido experiencias de ONG que innovan en los procesos, y generan espacios de diálogos para escuchar opiniones de las mujeres, e identificar las necesidades de las mismas, lo que conlleva a la construcción de agendas con un mejor enfoque de género (Kabeer 1996).

Dentro del marco legal e institucional aplicable al empoderamiento de las mujeres a través de procesos asociativos se hará referencia a la reglamentación nacional, internacional y provincial que rige en Ecuador. Se toma como guía la pirámide de Kelsen o jerarquía normativa ecuatoriana, en la que se establece el siguiente orden, de arriba hacia abajo: la Constitución del República de Ecuador (CRE), los tratados y convenios internacionales (acorde con la Constitución), las leyes orgánicas, las leyes ordinarias, los reglamentos, los decretos y acuerdos, y las ordenanzas.

La importancia de la asociatividad como una de las respuestas más acordes al fortalecimiento del empoderamiento de las mujeres, en especial en los sectores rurales, ha sido establecido en la CRE (2008), en la que se enfatiza sobre el derecho y la libertad que tienen las personas para crear asociaciones que promuevan información sobre los derechos y la educación. Debe gozar de plena libertad y voluntad, y las actividades que se realicen deben estar relacionadas con el buen vivir, al ser uno de los principales objetivos del Estado ecuatoriano.

Dentro de la CRE (2008), estos procesos asociativos también son vistos como un aporte al equilibrio entre el Estado, la sociedad y el mercado, en armonía con la naturaleza, sin importar que sea una asociatividad pública, privada, mixta, popular y solidaria. En este contexto, las actividades y proyectos que desarrollen las asociaciones y organizaciones deben responder al principio de la equidad de género, al ser una línea que el Estado busca fortalecer en el territorio nacional a través de políticas públicas, con el fin de promulgar la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, como el acceso al empleo de las mujeres en igualdad de condiciones, la formación profesional y laboral en aras de conseguir una remuneración justa, y la eliminación de la discriminación y cualquier forma de acoso o violencia directa o indirecta que afecte el desenvolvimiento laboral de las mujeres. También se resalta la

importancia de evitar la concentración de factores y recursos productivos, para lo cual se debe acudir a la redistribución, eliminación de privilegios y desigualdades, además del desarrollo de políticas públicas para la eliminación de desigualdades de las mujeres productoras.

Otra de las normativas relacionadas con la asociatividad y el empoderamiento de las mujeres, es la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW) de 1979. Este instrumento internacional se articula con la CRE en aspectos como la eliminación de la discriminación de la mujer y la igualdad entre hombres y mujeres. Pero en esta normativa se hace énfasis en los derechos de la mujer rural, población a estudiar en esta tesina. Establece que los países que forman parte de la Convención, entre ellos Ecuador, deben interesarse en el papel importante de la mujer rural en el desarrollo de la economía de sus familias, incluyendo los sectores económicos no monetarios.

La CEDAW (1979) resalta el derecho a la inclusión de las mujeres rurales en el acceso a servicios, en la atención médica y servicios de planificación familiar, el goce a la educación, sea esta académica o no académica. Además garantiza el disfrute de otros servicios de la comunidad que permitan el aumento de su capacidad técnica, como beneficios de programas de seguridad de forma directa, la creación de grupos de autoayuda para potencializar sus oportunidades de ingresos económicos a través de autoempleos o bajo dependencia, el acceso a los créditos agrícolas, la participación en actividades comunitarias, el goce de un trato justo en planes y programas agrarios, el acceso a servicios tecnológicos adecuados, y el disfrute de buenas condiciones de vida, transporte, agua, electricidad, vivienda y servicios sanitarios.

En cuanto a la revisión de la Ley Orgánica de los Consejos para la Igualdad (2014) y su Reglamento, en los dos se hace referencia a la CRE (2008) en la mención de su artículo 70, en el que se establece la igualdad entre hombres y mujeres en el acceso a derechos. En lo referente a ordenanzas, para seguir el orden de la pirámide de Kelsen, se toma la de la Prevención y erradicación de la violencia contra las mujeres en el cantón de Esmeraldas (2019), en la que además de referirse a la Carta Magna, también incluye a la CEDAW para desaprobar la discriminación de la mujer en todas sus formas. Además, establece la implementación de mecanismos de capacitación y sensibilización en la promoción de derechos y eliminación de estereotipos que conllevan a la naturalización de la violencia hacia las mujeres. A esto se suma la promulgación de la participación de las diferentes organizaciones, entre ellas las de mujeres, en la construcción del Plan para el Desarrollo.

Como resultado de la revisión de las diferentes normativas, se refleja la relación que existe entre ellas en cuanto a asociatividad y el empoderamiento de las mujeres. La CRE (2008) y la CEDAW (1979), de carácter internacional, son las que responden más ampliamente a las variables establecidas. Pero también se muestra que en la Constitución se hace referencia de manera muy general a las mujeres rurales, mientras que en la CEDAW hay un apartado que se enfoca a la mujer rural y los derechos en los cuales los países que integran la Convención deben trabajar. La capacitación académica y no académica es vista como uno de los pilares importantes para el empoderamiento de las mujeres, porque sirve para potenciar su capacidad técnica y la construcción de herramientas para responder más efectivamente a situaciones que se le presenten en su contexto comunitario y familiar.

En lo referente a la Ley Orgánica de los Consejos para la igualdad y su reglamento, no aportan mucho a la temática estudiada, solo guardan concordancia con el artículo 70 de la Constitución, pero no abarca aspectos más profundos sobre los derechos de las mujeres de áreas rurales y las desigualdades específicas que deben ser atendidas para permitir su mejor desarrollo socioeconómico. En lo que tiene que ver con la Ordenanza sobre la erradicación y prevención de la violencia en Esmeraldas, se refiere a promulgar mecanismos de capacitación y de participación de organizaciones de mujeres en Planes de Desarrollo, ubicando a la mujer no solo como sujeto activo capaz de identificar y plasmar sus problemáticas, sino también como una población que debe ser parte de la búsqueda de soluciones.

Estas normativas, de acuerdo con su nivel de incidencia, responden a la legalidad de los derechos de las mujeres. Reflejan las problemáticas desde cada una de sus perspectivas, y presentando ciertas líneas de trabajo que deben ser atendidas dentro de la asociatividad femenina, que tiene como fin lograr el empoderamiento de la mujer en diversos ámbitos.

Capítulo 2. La asociación como herramienta de empoderamiento de las mujeres de AMATIF

AMATIF es un refugio, es el albergue de mujeres que quieren sentirse libres, donde pueden desarrollar sus capacidades; es una oportunidad para las nuevas generaciones de la parroquia, del cantón y la provincia.

—Lorena Valdez Caicedo, presidenta de AMATIF (2021)

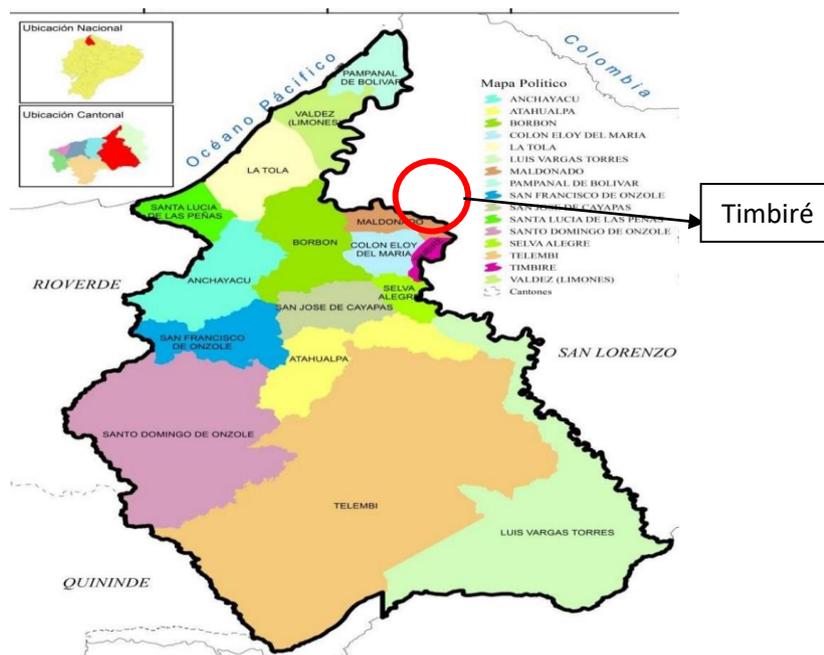
En este capítulo se aborda la revisión de los diferentes aspectos que integran las variables del proceso asociativo y el empoderamiento socioeconómico de las integrantes de AMATIF. Se hace una revisión de cómo se creó la asociación y los obstáculos superados en su conformación; de los proyectos productivos considerados más relevantes en el aporte del desarrollo asociativo, y de qué manera los aliados estratégicos desde el ámbito público y privado han contribuido al fortalecimiento individual como grupal de las mujeres.

También se analiza, desde la información empírica, la importancia de las capacitaciones en el empoderamiento socioeconómico de las mujeres, ya que les permite desarrollar conocimientos que les sirva para desenvolverse a lo interno y externo del grupo. Otro aspecto revisado es cómo el ser parte del proceso asociativo les permite una mayor visibilización en la comunidad, para poder insertarse en los espacios públicos, desde los cuales fortalecen la asociación y la comunidad.

2.1 Datos relevantes sobre la parroquia Timbiré y la AMATIF

AMATIF se encuentra ubicada en la parroquia Timbiré, del cantón Eloy Alfaro, en la provincia de Esmeraldas (ver mapa 1.1). De acuerdo con el último censo poblacional de Ecuador (INEC 2010), la parroquia cuenta con una población total de 1037 personas, de las cuales 552 son hombres y 485 mujeres. Esta localidad muestra una tasa de crecimiento poblacional de 4,01 % entre 2010 y 2022, la escolaridad promedio de la población de 24 años y más es de 6,48 %, la tasa de analfabetismo es de 17,67 %, la tasa neta de asistencia en educación básica muestra un 88,36 %, mientras que la tasa neta de asistencia en educación de bachillerato llega al 32.76 %, y en menor porcentaje se encuentra la tasa neta de asistencia en educación superior, con un 0,89 % (GAD Eloy Alfaro 2015).

Mapa 2.1. Ubicación de Timbiré, en el cantón Eloy Alfaro



Fuente: GAD Eloy Alfaro (2015).

La principal actividad económica de la parroquia Timbiré se centra en la agricultura, dentro de la cual los productos más relevantes son el cacao y el plátano, seguidos de los frutales y maderables. En cuanto a la economía de las mujeres de la localidad principalmente se centra en la agricultura, y en menor proporción en los pequeños emprendimientos (GAD Eloy Alfaro 2015).

AMATIF se conformó en 2005 y logró su vida jurídica en 2007, con una directiva conformada por presidenta, vicepresidenta, secretaria, tesorera, tres vocales principales, tres vocales suplentes y una coordinadora. En la actualidad la integran 26 mujeres, de las cuales más de la mitad están permanentemente activas, quienes trabajan en las actividades generales que se realiza en la asociación, mientras que las demás figuran como socias. Para el desarrollo de las actividades se dividen en dos grupos y destinan dos días de la semana para el trabajo asociativo; un día trabajan temas de seguridad alimentaria en el huerto de la asociación, como la siembra de plantas hortícolas, medicinales y aromáticas, mientras que el otro día de trabajo lo destinan a la planta procesadora de cacao y al área de un vivero, donde están implementando una parcela demostrativa de cacao, con miras a que a futuro sea un espacio turístico que muestre la ruta del chocolate desde el proceso de germinación del grano, hasta la

elaboración del bombón¹ de chocolate (entrevista a Lorena Valdez, presidenta de AMATIF, 18 de agosto de 2021).

La asociación empezó como una actividad social, y a medida que fue pasando el tiempo las mujeres vieron la necesidad de querer trabajar no solo en lo social, sino también en proyectos productivos, que les ayude a fortalecer la cadena de ingresos económicos de sus familias.

2.2. La conformación de la asociación AMATIF y sus desafíos

La idea de formar AMATIF nació de la actual presidenta de la asociación, Lorena Valdez explica que después de haberse ido por seis años a vivir a la ciudad de Guayaquil, donde experimentó la vida como mujer afroecuatoriana y de zona rural, en la cual sentía que las oportunidades laborales eran condicionadas a solo cumplir y satisfacer necesidades de otros, mas no las suyas como persona o como familia. Decidió regresar a su pueblo siendo madre soltera de dos hijos, y observó que el ambiente para las mujeres en el territorio era ir a la finca y los quehaceres de la casa, lo que la llevó a pensar en la oportunidad de reunirse y hacer algo con mujeres de la comunidad (entrevista a Lorena Valdez, presidenta de AMATIF, Timbiré, 10 de noviembre de 2021). A esto se suma que en la parroquia había algunas organizaciones productoras, pero eran conformadas por hombres, donde la participación de la mujer era desde los espacios de la cocina preparando la comida; no era incluida en la toma de decisiones o como socia activa.

En 2005, Lorena decide convocar a varias mujeres a quienes les comentó la idea de asociarse, logrando una respuesta positiva. Acordaron pensar el nombre que le iban a poner al grupo para identificarse y cómo estructurarse asociativamente, y llegaron a la conclusión de que la asociación se iba a llamar “Mujeres Timbiré en el futuro”, siempre mirando a su comunidad en un año más hacia adelante. Ante esta decisión determinaron que debían hacer actividades, pero primero debían tener un espacio donde reunirse para no seguirlo haciendo en sus casas. Por lo tanto, consiguieron un terreno donde construyeron una pequeña cabaña de paja, con piso de tierra y paredes de caña, que no estaba en las mejores condiciones, pero era un espacio neutral y propio de la asociación para reunirse.

Sin embargo, tenían un gran desafío a la hora de las reuniones, que era el temor a la reacción de los esposos si se enteraban de que estaban haciendo una asociación para tratar asuntos de mujeres. Por tal motivo, tuvieron algunas dificultades ante el machismo predominante en la

¹ Pequeño chocolate relleno de algún tipo de dulce, fruta o licor.

comunidad, porque no todos los esposos aceptaban la asociación, a tal punto que, por algunos años, cuando se reunían siempre debían estar pendientes de la llegada de sus parejas porque debían ir a servirles la comida, para que no pensarán que estaban ocupando el espacio de ellos en actividades del grupo de mujeres. Tal contexto se relaciona con los roles asignados a la mujer por la división sexual del trabajo y por el hecho de ser mujer, al ser vistas como las responsables del cuidado de la casa y las familias, lo cual es fomentado por la desigualdad de género que se vive desde la cultura, la clase y la raza (Young 1996).

Ante esta situación, las mujeres de AMATIF buscaban otras alternativas para integrarse. Además de reunirse en la pequeña cabaña, hacían actividades en los huertos de las casas de algunas compañeras, ayudándoles a recuperar semillas para la siembra de plantas medicinales, ornamentales, entre otras. Para ellas significaban pequeñas acciones, que no las harían notar ni generar impacto en la comunidad, y así evitar los problemas con los esposos. Pasaron algún tiempo en esta dinámica, hasta que tuvieron la oportunidad, a través del Ministerio de Bienestar Social, de poner un comedor popular, visto como una forma para contribuir a la comunidad. Mientras tanto, también recibían orientación para estructurarse como asociación y tener una vida jurídica. Esta decisión de asociatividad, analizada desde Chiriboga y Arellano (2004), es entendida como la facultad social de individuos, visto desde la suma de esfuerzos e ideas dentro de una asociación, para desarrollar una respuesta colectiva.

Obtener el comedor les permitía vender y a la vez ayudar a algunas personas adultas mayores con un almuerzo entregado en sus casas, actividad en la que estuvieron durante dos años. En 2007 se les presentó otra oportunidad a través de la cual recibieron apoyo para legalizarse, logrando su vida jurídica en ese mismo año en el Consejo Nacional de la Mujer (CONAMU), que era la Secretaría de Mujeres del Gobierno. Fue una manera de abrirse camino ante la subordinación de género, al buscar opciones que transformen la situación que viven, desde la concientización y el empoderamiento de manera colectiva (Young 1996).

2.3 Principales proyectos productivos desarrollados por la asociación y los resultados obtenidos

AMATIF, durante el tiempo transcurrido, ha tenido varios proyectos que han sido parte esencial en el fortalecimiento organizativo y personal de las mujeres que la conforman. Lorena explica que, en 2009, luego de obtener la vida jurídica, dentro de los primeros proyectos que tuvieron la oportunidad de postular y ganar estuvo el de Fortalecimiento Organizativo de las mujeres de la Comuna del Río Santiago Cayapas, por un monto de 34 000

dólares financiado por la Unión Interamericana. Le nombraron “Yo tengo un sueño”, y tenía como objetivo ver a todas las mujeres del Río Santiago Capayas organizadas y empoderadas de sus espacios (entrevista a Lorena Valdez, presidenta de AMATIF, Timbiré, 10 de noviembre de 2021).

En la ejecución, AMATIF pudo recorrer la Comuna del Río Santiago y Onzole, donde hicieron contactos con mujeres rurales del Cayapas, San José, Atahualpa, Telembi, Playa Grande, Anchayacu, Santo Domingo de Onzole, San Francisco, Selva Alegre, Colon Eloy, Maldonado y de Borbón; dentro de la ejecución lograron realizar tres encuentros recreativos. Esta experiencia conlleva a las mujeres a ver la asociatividad como una oportunidad de desarrollo de los territorios que deciden realizarla, al ser procesos que se dan en la parte territorial, donde las mujeres tienen la libertad de llevarlo a cabo (Lucero y Torres 2020).

Como resultado del proyecto anterior, la asociación presentó una propuesta en seguridad alimentaria al Gobierno Parroquial de la localidad, para la cual pensaron en el aporte desde las mujeres en la alimentación del hogar. Fue así que en 2010 nació el proyecto de “Fortalecimiento de la cadena de crianza de animales menores y plantación de huertos hortícolas”. Fue ejecutado en conjunto con el GAD parroquial, por un presupuesto de 54 000 dólares financiados por la Cooperación Belga en coordinación con el Consejo Provincial, y una contraparte cubierta por el GAD local. Para la ejecución del proyecto se compraron cerdos, pollos, se construyeron galpones, se hicieron los huertos, se criaron animales para consumo y para la venta; se logró beneficiar a 50 familias de la parroquia incluidos algunos recintos. En este contexto la asociatividad es sumada como potencialidad, vista como un recurso de acción organizativa expresada en las actividades y objetivos en común de un colectivo, en el cual hay la voluntad de asociarse para ejecutar una actividad que no podría ser llevada a cabo de forma individual. Por tanto, la asociatividad constituye uno de los recursos más importantes de las organizaciones sociales (Aguirre y Pinto 2006).

En 2010, AMATIF aprovechó que la Empresa Nacional Minera (ENAMI) estaba en la zona haciendo reconstrucción de los daños producidos por la minería y presentó un proyecto de crianza de tilapias, el cual tuvo respuesta en 2011 mediante la visita de un delegado del Ministerio de Agricultura y Ganadería, quien les propuso la construcción de cinco piscinas para criaderos de tilapia. Como el río había sido contaminado por la minería, se dificultaba tenerlo como una opción para pescar, como antes se hacía, por lo que los criaderos se presentan como respuesta alternativa al consumo de proteína en las comunidades. Este

proyecto se apoyó con la construcción de los estanques, siembra de 10 000 alevines² y toda la alimentación hasta que saliera esa producción.

Para lograr este proyecto, las mujeres de la AMATIF, midieron su capacidad de gestión con las empresas públicas y privadas, al lograr conseguir el terreno para la construcción de las piscinas, el sistema de bombeo para las mismas, y demás soluciones para las complicaciones que se iban presentando durante el proceso de crianza de las tilapias, ya que esta era su primera experiencia en crianza de peces en cautiverio. Como resultado se tuvo la experiencia de la cosecha, donde se sumaron los esposos, los niños, otros familiares y vecinos. Con los recursos de la venta del excedente, lograron hacer otra siembra que también resultó una buena experiencia, tanto para las mujeres de AMATIF como para sus familias y la comunidad. Si analizamos este accionar de las mujeres desde Aguirre y Pinto (2006), vemos que la organización asociativa, en este caso de AMATIF, llevó a adquirir mayor compromiso e involucramiento por parte de los integrantes, y gracias a la aprobación de las mujeres para contar con las energías requeridas en las operaciones con fines asociativos.

En el mismo 2018, AMATIF tiene la oportunidad de conocer a la fundación Maquita, que ingresó como aliado del GAD Parroquial, y a través de la participación de la mayoría de las integrantes de AMATIF en un diagnóstico, se logró mostrar las necesidades de la asociación. A raíz de esa evaluación, se realizó un proyecto de cultivo agroecológico con Maquita, dentro del cual estaba como componente la construcción de una planta procesadora de cacao. En 2019 se aprueba la propuesta con recursos para financiar además de la construcción de la planta, los equipos y la capacitación para todas las mujeres de AMATIF.

Este proyecto también fue planteado por las mujeres al GAD parroquial, con quien se gestionó la contraparte que debía poner la asociación, como el arreglo del espacio del terreno donde se haría la construcción de la planta y la consecución de material pétreo. La asociación AMATIF recurrió a la solidaridad y redes comunitarias, en este caso institucionales, para generar compromisos y posicionamiento en la reivindicación de sus derechos (Mora y Constanzo 2017), como fue estar en un nivel de negociación con el GAD local.

A este proceso se sumó el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), la Agencia de Regulación y Control Fito y Zoonosanitario (AGROCALIDAD) y el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INIAP), con quien AMATIF firma un convenio de

² Se entiende por alevinaje el periodo comprendido entre el nacimiento o eclosión y el momento de alcanzar los siete centímetros de longitud de crías de peces, la etapa posterior se denomina *fingerlig* (Tronador 2020).

licenciamiento para el vivero, en temas de producción de plantas de los clones 800 y 801 de cacao que se adaptan a la zona. También se sumó la organización Ayuda en Acción, para apoyar el desarrollo de AMATIF, con el aporte en la mejora e implementación de la construcción de la fábrica de chocolate, que fue inaugurada en noviembre de 2020.

A finales de 2021, AMATIF fue informada de una convocatoria del Ministerio de Patrimonio Cultural para participar en una propuesta de conservación de patrimonio agroalimentario. Se postularon y ganaron un fondo concursal de 5000 dólares, destinado para compra de materia prima, insumos y alguna maquinaria para la fábrica. Fue la primera experiencia de AMATIF en la ejecución de fondos del Estado, transferidos desde el Banco de Desarrollo a la cuenta de la asociación. Sumado a esto, Ayuda en Acción les apoyó con recursos para la compra de más herramientas y la construcción de nuevas marquesinas³ y fermentadores⁴ que también requerían. Para las mujeres de AMATIF, el poder estar involucradas en todas las áreas en lo referente al proyecto de la planta procesadora de cacao, analizado desde Silva et al. (2020), les permitió asumir posiciones de liderazgos y participar de la toma de decisiones, al tener el acceso a recursos económicos y técnicos, que les conlleva a favorecer a largo plazo su calidad de vida, de gestión, de desarrollo de ellas y de la comunidad.

2.4 La importancia de los aliados estratégicos en el desarrollo de AMATIF

Para que la asociación AMATIF logre mantenerse y avanzar ha requerido del apoyo de amigos, instituciones públicas, organismos nacionales y de la cooperación internacional, los cuales han sido grandes aliados estratégicos en el proceso asociativo. Entre las instituciones públicas, el GAD parroquial ha sido un pilar importante para AMATIF, con quien desde sus inicios articularon proyectos para desarrollarlos en conjunto, logrando no solo beneficios para el grupo, sino también para la comunidad. El Gobierno provincial también ha sido uno de los artífices de proyectos de AMATIF por la buena respuesta que han tenido las mujeres en el desarrollo de propuestas. A esto se suman instituciones del Estado como el MAG, la Empresa Nacional de Minería (ENAMI), AGROCALIDAD e INIAP, que han contribuido de manera clave para el desarrollo asociativo de las mujeres rurales desde el Estado ecuatoriano.

³ La marquesina es una construcción que consta de una estructura de madera o hierro, techo de plástico, piso y malla metálica. La infraestructura es utilizada para el secado del café, cacao nacional fino de aroma y cualquier otro producto agrícola a procesar (Ministerio de Agricultura y Ganadería 2014).

⁴ Es un recipiente para la fermentación, que facilita la descomposición enzimática de las proteínas y los carbohidratos al interior del grano, permitiendo así el desarrollo del sabor. Los microbios intervienen en este proceso al crear el ambiente perfecto mediante la fermentación de la pulpa del cacao que rodea los granos (Perfect Dayli Grind 2019).

El apoyo de organismos nacionales y de cooperación internacional también tiene un papel importante, entre estas está la organización Maquita, clave para que las mujeres vean de otra forma la producción de cacao en la localidad, donde cambiaron su mentalidad de productoras de materia prima para la venta a ser procesadoras de cacao a través de la fabricación de chocolate en su localidad. Dentro de estas también se encuentra la Fundación Lunita Lunera (FULULU), quienes apoyan al grupo en el fortalecimiento asociativo y la conservación de saberes ancestrales, a través de sembradíos de huertas de plantas medicinales para la elaboración de un manual. Dentro de los organismos internacionales la Cooperación Belga, la Unión Interamericana y Ayuda en Acción también han aportado con recursos para la generación de proyectos que han dado impulso al grupo.

Sin embargo, hay otros aliados que han llegado a AMATIF sea por referencias de algunas de las entidades con la que trabajaron o por información dada por algún conocido de la asociación. Uno de estos es el Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR), quien además de apoyar en ciertas capacitaciones, en el 2013 permitió a las mujeres de AMATIF hacer prácticas de turismo comunitario, llevándole 12 turistas provenientes de Suiza e Italia por tres días, los cuales fueron alojados en las casas de varias de las mujeres y se integraron en las actividades y cultura de la localidad. Como resultado de esa actividad, una pareja que se interesó por AMATIF regresó para conocer más del proceso asociativo y decidieron donarles 9000 dólares para terminar la construcción de la sede y la instalación del sistema eléctrico. El estar asociadas les facilitó, de acuerdo con Raúl Poliak (2001), establecer estrategias de acción colectiva, que conllevan a la organización a la consecución de objetivos comunes.

Es importante resaltar que el desarrollo de la asociación es el resultado de la relación entre los aliados estratégicos y la capacidad de autogestión de las mujeres de AMATIF. Así consiguieron los dos terrenos de la asociación; el primero, un solar comprado en los inicios del proceso, con la realización de varias actividades, entre estas la venta de comida, que es ocupado para el sembradío de los huertos asociativos. El segundo es un terreno de una hectárea y cuarto de tierra, gestionado y pagado a través de comodato, donde se encuentra la sede, la planta procesadora de cacao y otros proyectos. La disponibilidad de recursos, tanto materiales como económicos, en el proceso asociativo es parte importante también del empoderamiento femenino. De acuerdo con estudios de Silva et al. (2020), se considera que la reducción de la vulnerabilidad de las mujeres está relacionada también con el acceso a

recursos económicos y técnicos, lo cual favorece la mejora de la calidad de vida, de gestión y desarrollo de las mujeres y de la comunidad a largo plazo.

Con los recursos donados, las mujeres de AMATIF tramitaron con la Corporación Nacional de Electricidad (CNEL) la instalación del sistema eléctrico, comprando sus propios postes y transformador. En años posteriores, con PROTOS, una ONG que trabaja en agua y saneamiento, las mujeres lograron acercamientos para conseguir la instalación de agua potable en la sede de la asociación. Esta gestión no solo benefició a AMATIF, sino también a algunas familias que tenían sus casas en sectores aledaños.

2.5 Las capacitaciones en el proceso de empoderamiento de las mujeres de AMATIF

Lorena Valdez indica que los talleres brindados por todos los organismos e instituciones, tanto en desarrollo personal como en capacitación técnica, han ayudado al proceso asociativo, permitiendo que las socias se preparen y utilicen estos conocimientos tanto en su vida familiar como en el proceso asociativo (entrevista a Lorena Valdez, presidenta de AMATIF, Timbiré, 10 de noviembre de 2021). La pertenencia a los procesos asociativos les permite mejorar su situación socioeconómica (Schröder 2013).

Entre las capacitaciones proporcionadas, de acuerdo con la información de la presidenta de AMATIF, aconteció un taller de mujeres de zonas de frontera entre Ecuador y Colombia, sobre alternativas contra la violencia, en el que trabajaron la medicina alternativa con plantas medicinales, que les ayudaba a procesar los casos de violencia y el luto de la pérdida de familiares, a través de masajes con cremas de relajamiento. Esta actividad fue realizada con el objetivo de que las mujeres puedan tener un espacio de desahogo, de descargo de estrés y emociones, trabajando primero en su bienestar emocional.

Otra experiencia fueron los talleres de promotoras de comunicación, a través de los cuales se enseñó a algunas mujeres de la asociación y personas de la comunidad la realización de entrevistas, grabación y producción de audio, y facilitaron la creación de espacios informativos en la parroquia, sobre las actividades que se desarrollaban en la comunidad. Como resultado de este proceso, una de las mujeres de AMATIF fue becada en la Universidad Católica de Ecuador, logrando el acceso a estudios de tercer nivel.

Dentro del proceso de preparación, también se dio un espacio importante a la prevención de violencia de género. Una de las socias del grupo, Rocío Valencia, se refiere a estos talleres de género como un eje importante en el empoderamiento de las mujeres de la asociación, porque

servieron para adquirir información y compartirla con otras mujeres de la comunidad (entrevista a Rocío Valencia, socia de AMATIF, Timbiré, 11 de noviembre de 2021). Estos conocimientos les ayuda a comprender que no deben sufrir maltratos ni discriminación de sus esposos por el hecho de ser mujer. En este sentido, AMATIF les ha permitido reconocerse como mujeres trabajadoras, emprendedoras y capaces de aportar en la familia y la comunidad. Se ve el empoderamiento desde un carácter transformador, que mejora las condiciones de las mujeres no solo desde un interés práctico, sino también desde una posición en las relaciones de género, a través de la satisfacción de sus principales intereses (Camberos 2011).

En el caso de Yirabel Caicedo, una de las mujeres más jóvenes de la asociación, expresa que, dentro de la población rural, se ve a muchas mujeres afrodescendientes sumisas, solo dedicadas a los quehaceres del hogar, a diferencia de las de la asociación, que tienen una visión diferente en cuanto a su posición. Dicho cambio es resultado de los talleres y del apoyo de la red que han formado, elementos que les han ayudado a tener seguridad en sí mismas. Resalta también la constancia que tienen las mujeres del grupo, lo cual les beneficia para seguir avanzando a pesar de los obstáculos que se les presentan (entrevista a Yirabel Caicedo, socia de AMATIF, Timbiré, 11 de noviembre de 2021).

La temática de género también ha sido fortalecida por la asociación Maquita, con talleres sobre prevención de la violencia intrafamiliar, equidad de género, derechos de las mujeres y cambio generacional. De acuerdo con lo dicho por Lorena Valdez, todo esto les ha permitido tener logros en lo personal, puesto que en los proyectos que realizan ya no hay la resistencia de los esposos como antes, sino más bien el aporte de ellos en ciertas actividades (entrevista a Lorena Valdez, presidenta de AMATIF, Timbiré, 10 de noviembre de 2021).

La experiencia de AMATIF ha demostrado que las organizaciones pueden enfatizar las necesidades de la mujer desde la perspectiva de empoderamiento socioeconómico, apuntando a brindarles herramientas que les sirvan para el desarrollo propio y el asociativo, muy diferente a lo que comenta Kabeer (1996) sobre la jerarquización de las necesidades con la que la mayoría de las ONG buscan la reducción de la pobreza. Refiere que no siempre cumplen con un proceso neutral, donde se tiende a encasillar las necesidades de las mujeres desde la categoría de madres, de esposas, o personas encargadas de los cuidados de la familia. Aunque la autora también refiere excepciones, donde sí se ha dado el espacio para que las mujeres puedan identificar sus propias necesidades.

En lo referente a las capacitaciones técnicas, de acuerdo con lo explicado por Lorena, han recibido por parte del Consejo Provincial talleres sobre crianza de animales menores y plantación de huertos hortícolas, y por parte del MAG la capacitación en la siembra y crianza de tilapias (entrevista a Lorena Valdez, presidenta de AMATIF, Timbiré, 10 de noviembre de 2021). Con la organización Maquita ha logrado habilidades sobre el procesamiento de cacao en las diferentes áreas, como manejo de vivero, la postcosecha, la injertación, conservación del cacao, manejo del cacao, transformaciones con técnica del cacao fino de aroma, hasta la elaboración del chocolate. Además, algunas socias se han formado en la elaboración de planes de negocios y se han adentrado en el diseño de la página web, página de Facebook, Instagram y WhatsApp. Los medios digitales servirán para dar a conocer a AMATIF y a promocionar los productos para la venta.

2.6 El posicionamiento de las mujeres de AMATIF en espacios públicos

Para las mujeres de AMATIF, estar asociadas es una oportunidad que les permite integrarse a otros espacios en la comunidad, entre los que están el ejercicio de cargos públicos. Las mujeres de la asociación tienen claro que para el desarrollo de la asociación y aportar a la comunidad, deben ser parte de los espacios de toma de decisiones. Para responder a este objetivo, una de las estrategias de posicionamiento de la asociación fue ejecutar proyectos en conjunto con el GAD parroquial, lo cual les permitió empezar a incorporarse en la vida política.

La asociación decidió apoyar a Lorena Valdez, su presidenta, en la candidatura para presidenta de GAD parroquial, y logró ganar las elecciones para el periodo 2014-2019, mientras que otra de las mujeres logró ingresar como auxiliar de servicio. Desempeñar estos cargos les permitió aumentar el posicionamiento de AMATIF en el desarrollo de proyectos en conjunto con el GAD, que también beneficiaban a la comunidad. Dicha experiencia les ayudó a ganar mayor experticia en la gestión de recursos con ONG e instituciones públicas.

Estas acciones por parte de las mujeres de AMATIF, analizadas desde León (1999), refuerzan el empoderamiento de las mujeres desde la construcción de género en el desarrollo, con el que buscan crear un cambio en sus vidas y en la estructura social. Es una estrategia de lograr ganar poder por sí mismas, donde al estar en espacios de toma de decisiones se les permite empezar a incidir en el futuro de sus vidas y en la sociedad; de esta manera el empoderamiento y el poder se relacionan, y son utilizados en espacios de negociación con otros. En este caso, entre AMATIF y el GAD parroquial.

Además, con el apoyo del Gobierno Provincial de Esmeraldas y el GAD parroquial, lograron formar dos organizaciones de mujeres, con el objetivo de crear plazas de empleo en las que ingresaron tanto mujeres de la asociación como otras mujeres de la comunidad. De esta manera se creó una empresa de servicio de limpieza y otra de servicio de alimentos, las cuales eran contratadas para cubrir la demanda de estos servicios en convenios con el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) para la atención en los Centro de Desarrollo Infantil (CDI), y del centro de adultos mayores. Con estas empresas se logró dinamizar la economía de la parroquia, por lo general centrada en la agricultura.

En 2019, AMATIF vuelve a apoyar en la presidenta para la reelección en el GAD parroquial, pero en esta ocasión logró ser parte del Gobierno Parroquial en calidad de vocal. De igual manera continuaron la coordinación con el nuevo presidente, logrando siempre una respuesta positiva hacia AMATIF para liderar acciones en conjunto. Ese empoderamiento de las mujeres se va reflejando en el aumento de la capacidad de establecer sus vidas y la de su entorno, donde empiezan a generar una concientización sobre ellas, de sus estatus y también de su eficacia en sus interacciones sociales (Schuler y Hashemi 1994). Aquí las mujeres se muestran más convencidas de que han ganado espacio para seguir incidiendo en el desarrollo del grupo y de la comunidad.

El trabajo de AMATIF ha fortalecido a las mujeres, para visibilizarlas en los espacios públicos, al motivarlas a la integración en el ámbito social. Dicha acción es reafirmada por Marisol García, quien expresa que a medida que la asociación va creciendo también se va viendo a más mujeres ocupando cargos públicos, pero –añade– que para alcanzar mejores resultados es necesario capacitarse, porque el conocimiento les permite ser más libres, ir dejando los miedos y sentirse más seguras (entrevista a Marisol García, socia de AMATIF, Timbiré, 10 de noviembre de 2021). Esta posición también es corroborada por Rocío Valencia, otra socia de AMATIF, quien se desempeña como teniente política de la parroquia de Timbiré, y a través de este cargo conoce más sobre manejo de conflictos con las personas y le ayuda a trabajar en sí misma para ejercer de la mejor manera la función que desempeña (entrevista a Rocío Valencia, socia de AMATIF, Timbiré, 11 de noviembre de 2021). Esta visión de empoderamiento de las mujeres de la asociación, desde Schuler (1997), es vista como el proceso particular colectivo, pero a la vez se reconocen las acciones individuales de resistencia. El empoderamiento está relacionado con lo político, en el cual las mujeres se involucran en el desafío de la transformación de relaciones de poder.

Otras mujeres también se encuentran vinculadas de alguna manera a espacios públicos, como la tesorería de la Junta de agua potable, la dirección o magisterio en la Unidad Educativa de la comunidad, y la promoción del programa Creciendo con Nuestros Hijos (CNH). Todas ellas reciben impulso y apoyo de la red de las mujeres de la asociación.

Dentro de este proceso de empoderamiento, AMATIF respeta y mitiga el impacto ambiental en cada uno de sus proyectos, al haber sido la comunidad de Timbiré perjudicada por la actividad minera que se ha desarrollado en las riberas de los ríos de la localidad. En la mayoría de las fincas de las cuales proviene la materia prima para la planta procesadora de cacao, promueven el uso de productos orgánicos para que la actividad sea agroecológica. A esta acción se suma la campaña de limpieza de la comunidad, ejecutada en conjunto con el Gobierno Parroquial.

Otras de las acciones a través de las cuales AMATIF busca un posicionamiento es a través de la creación de ciertos espacios con la comunidad, como el que lleva por nombre “Manitos que germinan.” En este, niños de entre 8 y 16 años siembran productos de ciclo corto como pepinos, tomate, plantas medicinales, entre otras, en un huerto común. El objetivo de este proceso es inculcar en las nuevas generaciones la importancia de los procesos asociativos, e incentivar que a futuro puedan ser quienes den continuidad a los proyectos en la comunidad.

Otro pequeño proyecto dirigido por mujeres de AMATIF es el Banco Comunitario “Doña Mati”, creado hace pocos meses, que por el momento cuenta con 41 socios, incluidas mujeres de la asociación y otras mujeres de la localidad, a través del cual brindan créditos con intereses del 5%. En su mayoría estos pequeños créditos son invertidos en el fortalecimiento de emprendimientos de mujeres.

A través de estas acciones la asociación ha logrado ser reconocida en la comunidad porque no solo busca el beneficio asociativo, sino también de la parroquia y de las futuras generaciones. No obstante, algunas mujeres de la asociación expresan que siempre hay en la localidad quienes esperan más de la asociación y generan falsas expectativas. Sin embargo, las mujeres ven a AMATIF en el futuro consolidada en una empresa que dinamice la economía del territorio y brinde plazas de trabajo a la población local, además de generar el turismo, donde las mujeres sean parte de proyectos grandes, y vistas como referencia para otras comunidades en el incentivo de los procesos asociativos como alternativa de desarrollo del sector rural. Estas ideas y propuestas, analizadas desde Kabber (1996), resultan de las experiencias de interacciones cotidianas entre las organizaciones de base y sus integrantes, al ser el

empoderamiento un aporte desde la realidad asociativa, que implica el conocimiento de quienes viven en la comunidad.

A pesar de todos los avances de AMATIF en el empoderamiento de las mujeres desde los espacios públicos, la asociación también presenta retos por trabajar, como seguir integrando a más mujeres jóvenes que puedan ser formadas para continuar con el desarrollo del proceso organizativo a futuro. Otro de los retos es lograr una comunicación más fluida entre el directorio y el resto de socias. Dentro del proceso asociativo, se requieren capacitaciones en el área contable, punto clave en el proceso de desarrollo económico de la asociación. De acuerdo con Schröder (2013), las limitantes del empoderamiento se relacionan con el bajo nivel de estudio y poca experiencia profesional, por lo cual es importante enfatizar dentro de los procesos de empoderamiento femenino en capacitaciones en el ámbito administrativo y temas de género.

Por último, también se refleja la necesidad del traspaso de liderazgo a más socias del grupo. En las diferentes entrevistas realizadas las mujeres reconocen que uno de los puntos claves por el que la asociación está fortalecida y se mantiene, es por el buen liderazgo de la actual presidenta de la asociación, que es de quien nació la idea de crear AMATIF. Por consiguiente, para la presidenta también es una prioridad lograr una manera idónea de generar acciones que conlleven a más mujeres a asumir los cargos directivos, para que las actuales dirigentes puedan tener tiempo de oxigenarse y apoyar desde otra posición a las nuevas directivas. Se reconoce el excelente liderazgo de la presidenta actual, pero no alternar las funciones puede llevarlas a acostumbrarse a tenerla como cabeza de la organización y a generar cansancio de la líder por la responsabilidad permanente del cargo. La falta de rotación de los cargos directivos hace que quienes están más preparadas monopolicen los liderazgos, dejando de lado a las tímidas y menos preparadas (Schröder 2013).

2.7. Entre el trabajo asociativo y la vida familiar

Lograr un equilibrio entre el tiempo dedicado a la asociación y la familia ha sido uno de los desafíos que las mujeres de AMATIF tuvieron que pasar por algún tiempo. El machismo que se vive en muchas localidades rurales obstaculizó la asociación de las mujeres en los primeros años. Sin embargo, con el tiempo han logrado un cambio que ha conllevado a que en la actualidad los esposos las apoyen y las reconozcan como mujeres capaces e independientes.

Elis Corozo, socia de la asociación (entrevistada en Timbiré, el 10 de noviembre de 2021), comenta que AMATIF les ha servido mucho para entender que sus parejas han sido criados

en una sociedad machista. En ocasiones se llega a pensar que el esposo tiene la razón, pero cuando la mujer se informa, cuando asiste a las capacitaciones de género, ya conoce sus derechos y sabe que no debe permitirles a los esposos hacer algo que ella no quiera. Young (1996) muestra la necesidad de la concientización y el empoderamiento de las mujeres de manera colectiva, cuyo resultado las lleva a estar capacitadas para identificar estrategias adecuadas para el cambio, así como la manera de percibir las relaciones de género.

Ana Valdez, tesorera de AMATIF, indica que a varias mujeres les era difícil participar en las reuniones en los primeros años porque sus parejas no estaban de acuerdo, pero al empezar a recibir las capacitaciones sobre temas de género, donde les hablaban de los derechos de la mujer, empezaron a entender que ellas podían defenderse también como personas. Además, resalta la importancia de la asociatividad, porque les permite capacitarse, crecer como persona, y entender que son capaces de ser independientes de los esposos (entrevista a Ana Valdez, tesorera de AMATIF, Timbiré, 11 de noviembre de 2021).

Las mujeres expresan que las capacitaciones de empoderamiento de sus derechos sobre equidad de género les han ayudado en sus relaciones familiares, para hacerles comprender a las parejas que el objetivo de asociarse no es el de dividir a la familia, sino más bien el de aportar en la economía familiar e incluir a los hombres en ciertas actividades que ellas realizan. De acuerdo con Riaño Marín (2007), los organismos de cooperación internacional y ONG tienen como perspectiva que el empoderamiento económico de las mujeres favorece a la equidad de género, por lo que lo consideran como una estrategia para promover el desarrollo, noción compartida por las mujeres de AMATIF.

El tener espacios en las capacitaciones para la inclusión de los esposos e hijos también contribuyó en mejorar la relación intrafamiliar y mitigar el machismo. Si bien es cierto que la violencia contra las mujeres es algo complejo de erradicar, desde la asociación buscan seguir aportando en la disminución de esta, e ir cerrando las brechas de maltrato de las mujeres en la parroquia.

Las mujeres del grupo expresan que ahora hay un equilibrio en sus familias, pueden ir a trabajar a la organización sin preocuparse de quien vaya a preparar la comida o cuidar los hijos, porque los esposos ya asumen su responsabilidad. Ahora comprenden que se están capacitando, y que buscan de esta manera aportar en la familia, motivo por el cual, deben darle tiempo a la asociación para ver mayores resultados a futuro, pero sin descuidar el espacio familiar. Para equilibrar el tiempo, se dividen en grupos de trabajo, un grupo trabaja

una semana, mientras que el otro pasa tiempo con sus familias, y en la semana siguiente trabaja el otro grupo. De esta manera se alternan para los tiempos familiares, que para ellas también son importantes. Esta perspectiva demuestra que el empoderamiento de las mujeres es un asunto de género, que debe incluir a los hombres, necesarios en la reducción de los obstáculos del machismo y en el proceso de crear nuevas opciones en las interacciones de género (Rowlands 1996).

Por último, es necesario enfatizar en que todas las actividades que realiza AMATIF están pensadas en la seguridad alimentaria de las familias, mediante el consumo y la venta del excedente de los productos. En la actualidad los proyectos en marcha son los huertos asociativos de productos de ciclo corto y la planta procesadora de cacao que recién se está iniciando. Las ventas del producto les permiten, al final de cada mes, rendir cuentas a las socias y, según las ganancias generadas, dividir con las mujeres de acuerdo con trabajo realizado por cada una, generando de esta manera algún aporte económico en las familias.

Conclusiones

En esta investigación se analizó cómo los procesos asociativos inciden o favorecen el empoderamiento socioeconómico de las mujeres rurales, mediante la revisión de las diferentes facetas por las que ha pasado la organización de mujeres AMATIF hasta llegar a la consolidación en la que se encuentra en la actualidad. Se abordaron los orígenes de su conformación, los aliados estratégicos, los proyectos desarrollados, y las capacitaciones técnicas y de desarrollo personal, que generaron que las mujeres no solo conciban sus relaciones familiares desde otra perspectiva, sino que también se integren en espacios públicos.

Dentro de los resultados, la decisión de las mujeres de organizarse es el punto de partida para reflejar la importancia del trabajo asociativo en el logro de objetivos comunes y alcanzar mayor visibilización del rol de la mujer en la familia y la comunidad. La necesidad de tener un lugar neutral donde reunirse es la manera en que las mujeres de AMATIF empiezan a buscar sus propios espacios para poder sentirse en confianza, ser escuchadas, generar ideas desde una red de apoyo y no desde una posición de subordinación. El proceso inició con pequeñas acciones que evitaban la confrontación con sus parejas, y luego conllevó a eventos más visibles que las fueron insertando en mayores retos y proveyendo de un mayor reconocimiento social.

Pero además de la necesidad de tener ese espacio propio, AMATIF busca llegar a otras mujeres rurales y ser un referente en la comunidad, lo que implica crecer asociativamente, para lo cual necesitó de aliados estratégicos que le ayudaran a conseguir estos objetivos. Las mujeres aprovecharon el contexto de ruralidad en el que se encontraban en el cual tenían mayores posibilidades de acceso a las autoridades locales. Una de las estrategias empleadas es mantener una alianza con el gobierno parroquial de la localidad, a través del cual empezaron a ganar visibilidad y credibilidad en lo público, al hacer partícipe al GAD en proyectos que no solo iban encaminados para beneficio de AMATIF sino también para la comunidad. Tenían el apoyo del GAD para lograr ciertas contrapartes para la ejecución de proyectos y, a la vez el GAD tenía un proyecto más para visibilizar su trabajo en la comunidad.

El poder establecer contactos con personas claves de organizaciones e instituciones también les permitió tener conocimiento y acceso a oportunidades de proyectos que benefician al desarrollo organizativo y beneficio a la comunidad de Timbiré. Las conexiones con aliados estratégicos cada vez les generaba una mayor capacidad de gestión para conseguir apoyo,

pero esto también estuvo acompañado de la necesidad de formación en diferentes aspectos. Es ahí donde aparece la importancia de la capacitación durante el proceso de los proyectos, porque permite conseguir la transferencia de conocimientos desde las organizaciones e instituciones hacia las mujeres, tomando en cuenta que es un grupo de mujeres rurales, con limitaciones económicas, con estudios en su mayoría de primaria y secundaria, que no solo necesitan tener el entusiasmo de asociarse, sino también de conocimientos para el fortalecimiento y creación de habilidades, tanto en lo individual como en lo colectivo.

Por lo tanto, la capacitación en temas de derechos de las mujeres, empoderamiento femenino y formación técnica les ayudó a tener mayor experticia para la autogestión de recursos, como la consecución de terrenos propios de la asociación, la construcción de infraestructuras, de proyectos productivos que generaran ingresos económicos, y en especial la forma de pensarse y verse como mujer rural, afrodescendiente, independiente, capaz de aportar en la economía del hogar, y con habilidades para participar en el ámbito comunitario y ejercer cargos públicos. Es imperativo que las capacitaciones técnicas de desarrollo personal vayan de la mano y se articulen en los procesos asociativos para el empoderamiento femenino de las mujeres rurales, al ser contextos en donde la asociatividad es vista como un medio para lograr una mejora de las condiciones socioeconómicas.

Los resultados obtenidos por las mujeres de AMATIF conllevaron cada vez a un mayor reconocimiento por parte de las parejas, de la familia y de la sociedad. La posición de los esposos ya no es en contra de los espacios asociativos de las mujeres, sino más bien ahora tienen una postura de apoyo y reconocimiento de AMATIF, porque sus parejas pueden aportar en la economía del hogar a través de los proyectos productivos que han ejecutado, como la crianza de animales, siembra de hortalizas y producción de chocolate. A esto se suma el cambio en la manera de comunicarse con sus parejas, como resultado de talleres de crecimiento personal y derechos de la mujer.

En cuanto al contexto social, la asociación tiene un reconocimiento en la comunidad por las diferentes actividades desarrolladas, lo cual ha sido aprovechado por las mujeres de AMATIF para incursionar en cargos públicos. Tienen claro que, para poder seguir desarrollándose como asociación y cumplir sus metas, deben incursionar y ser parte de los espacios de toma de decisiones. Es así que algunas mujeres de AMATIF, apoyadas por la asociación, han logrado ocupar cargos políticos en la comunidad, entre los cuales estuvo la presidencia de la

Junta Parroquial de Timbiré y Tenencia política, además de incursionar en otros cargos en otras entidades públicas.

Esta visibilidad también ha dado paso para que AMATIF piense en la creación de otros espacios que buscan incluir y fortalecer lazos con la comunidad, como es la transferencia de conocimientos a las nuevas generaciones, a través de pequeños proyectos como Manitos que Germinan, donde niños y adolescentes van aprendiendo sobre elaboración de huertas familiares y el trabajo asociativo. Otra iniciativa es la creación del banco comunitario “Doña Mati”, que nació de una mujer de AMATIF, en el cual también participan personas de la comunidad que no pertenecen al proceso asociativo. Todas estas acciones permiten conectar con las generaciones jóvenes que pueden ser aliados a futuro para seguir desarrollando la asociación y que esta se mantenga en el tiempo.

Al hacer referencia al empoderamiento de las mujeres, es necesario tomar en cuenta la disposición de recursos tanto materiales como económicos, que les permita tener un mayor desarrollo en la sociedad. Sin embargo, las fincas donde se cultiva el cacao fino de aroma, el mismo que es comprado a algunas socias de la asociación para el procesamiento en la fábrica de chocolate, no son de las mujeres sino de los esposos. Tienen acceso al recurso de la tierra para apoyar en la actividad agrícola, pero no es un recurso que les pertenece. Sin embargo, desde el proceso asociativo este punto puede ser tratado desde la consecución de sus propios recursos de manera colectiva, como es la compra del primer terreno que obtuvieron como grupo, en el cual desarrollan los huertos para aportar en la seguridad alimentaria familiar, y el terreno de una hectárea y un cuarto que lograron comprar, donde tienen la sede de la organización, la fábrica de chocolates, viveros y otras. Dichos recursos les han permitido desarrollarse de manera asociativa al ser una propiedad colectiva de las mujeres.

A pesar de todos los avances y aportes que han tenido durante más de 15 años, AMATIF tiene sus retos como toda asociación, en los cuales deben seguir trabajando, como mejorar la comunicación entre socias para que todas sepan cuándo y por qué se dan las reuniones del directorio y que puedan estar mejor informadas de todos los procesos. Además, deben pensar en fortalecer la parte contable porque no tienen mayor conocimiento en este ámbito, lo cual es clave en el crecimiento económico de la fábrica. También deben trabajar en un plan de traspaso de liderazgos, pues se identificó que el grupo se mantiene activo y enfocado por la permanencia en cargos directivos de las principales líderes, quienes ya ven la necesidad de ir formando a más socias que asuman con la responsabilidad que ameritan estos cargos dentro

de la asociación. En cuanto a la producción del cacao, deben seguir fortaleciendo la producción de chocolate y el marketing del producto para la obtención de ingresos.

Este estudio se enfocó en el proceso asociativo y su incidencia en el empoderamiento de las mujeres. Sin embargo, se pueden proponer futuras investigaciones sobre cómo los pequeños proyectos creados por las mujeres de AMATIF logran incidir en las nuevas generaciones de Timbiré, para fortalecer la vinculación de la asociación con la comunidad y el traspaso de conocimientos a las nuevas generaciones, llamadas a sostener a futuro el proceso organizativo.

Lista de referencias

- Aguayo, Eva, y Nélica Lamelas. 2012. "Midiendo el empoderamiento femenino en América latina". *Regional and Sectoral Economic Studies* 12 (2): 122-132.
<https://bit.ly/3Pm7ify>
- Aguirre Andrés, y Mónica Pinto. 2006. "Asociatividad, capital social y redes sociales". *Revista Mad*, 15: 74-92. <https://doi.org/10.5354/rmad.v0i15.14022>
- Asamblea General de Las Naciones Unidas. 1979. Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW). Resolución 34/180 de 18 de diciembre. <https://bit.ly/3wg7rt6>
- Barrera Velazco, Merly Fernanda y Diana Marcela Mariño Rojas. 2019. "Análisis del impacto de procesos de empoderamiento socioeconómico de mujeres rurales como alternativa al desarrollo que contribuye a la construcción de Paz a partir de la propuesta de intervención de la Corporación Buen Ambiente CORAMBIENTE" [Tesis de maestría, Corporación Universitaria Minuto de Dios]. <https://bit.ly/39Q7tiG>
- Batliwala, Srilatha. 1997. "El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción". En *Poder y empoderamiento de las mujeres*, editado por Magdalena León, 187-212. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Camberos Sánchez, María Teresa. 2011. "Empoderamiento femenino y políticas públicas, una perspectiva desde las representaciones sociales de género". *Entramado* 7 (2): 40-53.
<https://bit.ly/3yDGBqn>
- Chiriboga, Manuel, y Juan Francisco Arévalo. 2004. "Diagnóstico de la comercialización en Ecuador implicaciones para la pequeña economía" [Tesis de pregrado, Universidad Estatal Península de Santa Elena]. <https://bit.ly/3wnIY46>
- Constitución de la República del Ecuador. 2008. Registro Oficial 449 de 20 de octubre.
<https://bit.ly/3L94aQM>
- Decreto Ejecutivo 686. 2015. Reglamento a la Ley Orgánica de Consejos Nacionales para la Igualdad. Registro Oficial 521 de 12 de junio. <https://bit.ly/38tWAmu>
- GAD Eloy Alfaro (Gobierno Autónomo Descentralizado del cantón Eloy Alfaro). 2015. *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del cantón Eloy Alfaro 2014-2022*. Limones: GAD Eloy Alfaro. <https://bit.ly/3MjhrYh>
- GAD Esmeraldas (Gobierno Autónomo Descentralizado del cantón Esmeraldas). 2019. Ordenanza para la Prevención y Erradicación de Violencia contra las Mujeres en el cantón Esmeraldas, 3 de diciembre. <https://bit.ly/3NimtUT>

- Grueso Hinestroza, Merlin Patricia, Jorge Hernán Gómez y Leonardo Garay Quintero. 2019. “Procesos de asociatividad empresarial: Aproximaciones conceptuales e impacto económico, social y organizacional”. Documento de investigación, Universidad del Rosario. <https://bit.ly/3yCxNHv>
- Kabeer, Naila. 1996. “Empoderamiento desde abajo: ¿qué podemos aprender de las organizaciones de base?”. En *Estudios Básicos de Derechos Humanos IV*, compilado por Laura Guzmán Stein y Gilda Pacheco Oreamuno, 119-146. San José de Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos. <https://bit.ly/3l97oJq>
- Laura Coaquira, Martha Lucy. 2018. “Influencia de las organizaciones sociales de base, en el empoderamiento socioeconómico de las mujeres víctimas de violencia de género, en el distrito de cerro colorado, 2016-2017” [Tesis de pregrado, Universidad Católica Santa María]. <https://bit.ly/3wbtZLN>
- León, Magdalena. 1998. “Mujer, género y desarrollo. Concepciones, instituciones y debates en América Latina”. En *Estudios Básicos de Derechos Humanos IV*, compilado por Laura Guzmán Stein y Gilda Pacheco Oreamuno, 141-168. San José de Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos. <https://bit.ly/38urQBR>
- 1999. “Poder y empoderamiento de las mujeres, Bogotá”. *Región y sociedad* 11 (18): 189-197. <https://bit.ly/38uryef>
- Ley 0/2014. Ley Orgánica de los Consejos Nacionales para la Igualdad. Registro Oficial Suplemento 283 de 7 de julio. <https://bit.ly/3Ne3T0q>
- Longwe, Sara. 1999. “Women’s Empowerment Framework”. En *A guide to gender-Analysis Frameworks*, editado por Candida March, Inés A. Smyth y Maitrayee Mukhopadhyay, 92-101. Oxford: OXFAM.
- Lucero López, Dulce María, y Alberto Francisco Torres García. 2020. “Componentes de la asociatividad empresarial y gobernanza en Áreas Naturales Protegidas con capacidades turísticas”. *Economía, Sociedad y Territorio* 20 (64): 843-864. <https://doi.org/10.22136/est20201597>
- Ministerio de Agricultura y Ganadería. 2014. “MAGAP distribuye materiales para la construcción de marquesinas”, 18 de noviembre. <https://bit.ly/3lmVfki>
- Mora Guerrero, Gloria, y Jorge Dagoberto Constanzo Belmar. 2017. “Emprender sin descuidar la casa: posiciones y dinámicas organizativas en una asociación productiva de mujeres rurales”. *Cuadernos de Desarrollo Rural* 14 (80): 90-107. <https://doi.org/10.11144/javeriana.cdr14-80.edcp>

- Perfect Dayli Grind. 2019. “¿Qué sucede durante la fermentación del cacao?”, 28 de junio.
<https://bit.ly/37ZCJez>
- Pérez Galán, Beatriz. 2003. “Género y desarrollo”. *Colección Pedagógica Universitaria*, 40: 1-11. <https://bit.ly/3MkSgVi>
- Poliak, Raúl. 2001. “Asociatividad”. *Revista IDEA*.
- Riaño Marín, Rosa Elena. 2007. “Empoderamiento de las mujeres a través de su participación en proyectos productivos: experiencias no exitosas”. *Convergencia* 15 (46): 119-141.
<https://bit.ly/3Ne5IKO>
- Rosales, Ramón. 1997. “La asociatividad como estrategia de fortalecimiento de las Pymes”. *Capítulos*, 51. <https://bit.ly/3yDFmxu>
- Rowlands, Jo. 1996. “Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo”. En *Estudios Básicos de Derechos Humanos IV*, compilado por Laura Guzmán Stein y Gilda Pacheco Oreamuno, 213-245. San José de Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos. <https://bit.ly/38urQBR>
- Santiago Ibáñez, Daniela Patricia, Blasa Celerina Cruz Cabrera, Jorge Antonio Acevedo Martínez, Alfredo Ruíz Martínez y Juan Regino Maldonado. 2015. “Asociatividad para la competitividad en la agroindustria de Oaxaca, México”. *Revista Mexicana de Agronegocios*, 36: 1167-1177. <https://bit.ly/3G0SDCh>
- Schröder, Carolin. 2013. “El empoderamiento de las mujeres mediante proyectos productivos, un estudio de caso en la Amazonía Ecuatoriana”, [Tesis de maestría, Universidad de Málaga]. <https://bit.ly/3Mi8I8Q>
- Schuler, Margaret. 1997. “Los derechos de las mujeres son derechos humanos: la agenda internacional del empoderamiento”. En *Poder y empoderamiento de las mujeres*, editado por Magdalena León, 29-54. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Schuler, Sidney Ruth, y Syed M. Hashemi. 1994. “Credit Programs, Women’s Empowerment, and Contraceptive use in Rural Bangladesh”. *Studies in Family Planning* 25 (2): 65-76.
<https://doi.org/10.2307/2138085>
- Silva Jiménez, Yeny, Carlos Andrés Durán, Clara Milena Concha y Juan Diego Otero. 2020. “Experiencias exitosas de asociatividad: un caso de empoderamiento de las mujeres rurales y equidad de género en cadenas de valor agrícola”. *Revista Novedades Colombianas* 15 (1): 71-96. <https://doi.org/10.47374/novcol.2020.v15.1802>
- SEPS (Superintendencia de Economía Popular y Solidaria). 2016. *Economía Solidaria. Historias y prácticas de su fortalecimiento*. Ecuador: SEPS.

- Tronador. 2020. “Manejo de la fase de agua dulce en el cultivo de salmonídeos”.
<https://bit.ly/3NqGau0>
- Trujillo Duque, Anabel. 2005. “Los proyectos de economía social como un espacio de empoderamiento y participación para las mujeres dentro de la familia y la comunidad, caso: Maquita Cushunchic y Queseras de Bolívar” [Tesis de maestría, FLACSO Ecuador]. <https://bit.ly/3L979IY>
- Wieringa, Saskia. 1996. “Una reflexión sobre el poder y la medición del empoderamiento de género del PNUD”. En *Estudios Básicos de Derechos Humanos IV*, compilado por Laura Guzmán Stein y Gilda Pacheco Oreamuno, 147-172. San José de Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos. <https://bit.ly/38urQBR>
- Young, Kate. 1996. “El potencial transformador en las necesidades prácticas: empoderamiento colectivo y el proceso de planificación”. En *Estudios Básicos de Derechos Humanos IV*, compilado por Laura Guzmán Stein y Gilda Pacheco Oreamuno, 99-118. San José de Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos. <https://bit.ly/38urQBR>
- Zabala, Idoe. 2010. “Estrategias alternativas en los debates de género y desarrollo”. *Revista de Economía Crítica*, 9: 75-89. <https://bit.ly/3a1yznf>

Entrevistas

- Entrevista a Ana Valdez, tesorera de AMATIF, Timbiré, 11 de noviembre de 2021.
- Entrevista a Lorena Valdez, presidenta de AMATIF, Timbiré, 10 de noviembre de 2021.
- Entrevista a Marisol García, socia de AMATIF, Timbiré, 10 de noviembre de 2021.
- Entrevista a Rocío Valencia, socia de AMATIF, Timbiré, 11 de noviembre de 2021.
- Entrevista a Yirabel Caicedo, socia de AMATIF, Timbiré, 11 de noviembre de 2021.

Anexos

Anexo 1. Banco de preguntas para entrevistas semiestructuradas a líderes de AMATIF

Antes de iniciar la entrevista se da una explicación del objetivo de la investigación con qué organizaciones se trabajará, y se pide la debida autorización para grabar.

Proceso asociativo

- ¿Cuándo y cómo se conformó la asociación?
- ¿Cuáles fueron los desafíos que se les presentó en lo proceso de asociarse?
- ¿Con cuales proyectos empezaron a trabajar?
- ¿Cuáles fueron los resultados de esos proyectos?
- ¿Cuáles han sido los Aliados estratégicos de AMATIF? y ¿cómo les han apoyado?
- ¿Cómo les ha ido en el manejo de recursos?

Empoderamiento femenino

- ¿Cuáles han sido los talleres, capacitaciones técnicas, formal e informal que han tenido desde que forma parte de la asociación?
- ¿cuáles han sido los conocimientos adquiridos en estos talleres gestionados a través de la asociación?
- ¿Qué habilidades/herramientas cree que han sido fortalecidas de manera personal y colectivamente al ser parte de la AMATIF?
- ¿De qué forma la asociación le ha permitido la participación activa en la comunidad?
- ¿El formar parte de AMATIF le ha permitido tener algún ingreso económico para su hogar?
- ¿Cree que AMATIF goza de Credibilidad asociativa en la comunidad?, si, no, ¿por qué?
- ¿Cómo considera su participación en AMATIF?, activa, pasiva, ¿por qué?

Equidad de Género

- ¿Si han recibido talleres sobre género, como se ha sentido en estos?
- ¿Qué conocimientos nuevos les han aportado los talleres en Género?
- ¿Cómo organiza las responsabilidades de quehaceres en la casa?

- ¿cómo es la toma de decisiones de su hogar y en la asociación?
- ¿usted tiene acceso a recursos económicos y materiales?
- ¿Cómo se da el reconocimiento de las mujeres en la localidad?
- ¿Existe la participación de las mujeres AMATIF en espacios públicos en la localidad?
- Si las mujeres participan en los espacios públicos, ¿qué cargos por lo general desempeñan las mujeres de AMATIF en cargos públicos?

Anexo 2. Banco de preguntas para entrevistas semiestructuradas a socias de AMATIF

Antes de iniciar la entrevista se da una explicación del objetivo de la investigación con qué organizaciones se trabajará, y se pide la debida autorización para grabar.

Proceso asociativo

- ¿Cómo ingresaste a la asociación?
- ¿Qué te gustó de AMATIF?
- ¿Qué actividades haces en la asociación?
- ¿Qué beneficios crees que tiene al formar parte de la AMATIF?
- ¿Cuáles han sido los principales retos presentados en la asociación, y cómo los han solucionado?

Empoderamiento femenino

- ¿En qué talleres has participado al formar parte de AMATIF?
- ¿Qué cosas nuevas te ha aportado los talleres?
- ¿te sientes parte de la toma de decisiones en la asociación?
- ¿El formar parte de AMATIF le ha permitido tener algún ingreso económico para su hogar?
- ¿Cree que AMATIF goza de Credibilidad asociativa en la comunidad?, si, no, ¿por qué?
- ¿Cómo considera su participación en AMATIF?, activa, pasiva, ¿por qué?

Equidad de Género

- ¿Si han recibido talleres sobre género, como se ha sentido en estos?
- ¿Qué conocimientos nuevos les han aportado los talleres en Género?
- ¿Cómo organiza las responsabilidades de quehaceres en la casa?
- ¿cómo es la toma de decisiones de su hogar?
- ¿usted tiene acceso a recursos económicos y materiales?
- ¿Existe la participación de las mujeres AMATIF en espacios públicos en la localidad?